De una Filosofía Política Postmoderna a una Política Social como Alternativa frente a la Crisis

ANA JULIA BOZO DE CARMONA

INTRODUCCIÓN

Mi trabajo constituye una reflexión sobre la justificación y vigencia de la Filosofía Política en el contexto de la crisis cultural que caracteriza el último cuarto del siglo XX.

De tal justificación derivaré la definición de la Política Social como uno de los contenidos de la Filosofía Política cuya importancia radica en constituirse, casi en la única estrategia teórica que se perfila capaz de avanzar en la solución de la profunda crisis que confrontan muchas democracias occidentales, agravada, en el caso de las democracias latinoamericanas porque la crisis cultural y política planetaria, comparte el protagonismo con la crisis socio-económica que reduce a la pobreza a más de la mitad de la población.

Nos ocuparemos de exponer los siguientes planteamientos:

- ❑ La crisis cultural global es causa y efecto de una fractura del paradigma contemporáneo o moderno (Humanismo).

Vivimos la experiencia de una transición entre epístemas culturales (y axiológicas).

Nos adentramos en la postmodernidad.

- ❑ La filosofía, como disciplina científica, confronta una recomposición de su contenido y de su perspectiva para encontrar un por qué y un para qué en la lectura conceptual del pensamiento y la conducta del hombre postmoderno.
- ❑ La contingencia, signo de la transición, determina un desplazamiento de la filosofía desde la abstracción hacia la concreción de los problemas vitales humanos, específicamente de los problemas públicos. En pocas palabras, cada vez más acentuadamente, cobra importancia la Filosofía Política.
- ❑ La Filosofía Política pragmática y concreta, debe proponer respuestas y referentes a las actuaciones de los seres humanos inmersos en nuevas dinámicas de poder.
- ❑ Entre esas respuestas y referentes se ubica la Política Social como alternativa.
- ❑ La Filosofía Política postmoderna y la Política Social alternativa, reconocen un posicionamiento distinto del Estado y del ciudadano frente a los procesos de toma de decisiones (colectivos) y a la legalidad (normativización no estatal) de las actuaciones socio-políticas individuales y grupales.
- ❑ Se torna imprescindible la recomposición del orden legal y de su teorización, de forma tal que el Derecho evite la obsolescencia derivada de su concepción como positividad sacralizada y, se transforme en un derecho convencional y flexible.
- ❑ Concluiremos nuestra reflexión proponiendo, a manera de apuntes, una política social alternativa cuyo contenido es pragmático, concreto y acorde con la legalidad y la Filosofía emergentes de la superación del paradigma contemporáneo.

PARTE 1: CRISIS, POSTMODERNISMO Y FILOSOFIA

Comenzaré por referirme a la "crisis" de nuestro tiempo.

La crisis, me parece a mí, que no es más que la proximidad a la ruptura de un paradigma.

Mi referencia a los paradigmas la tomo de Foucault. (REVAULT d'ALLONES,1967: 34).

Un paradigma es un espacio epistemológico cuya racionalidad explica el saber o los saberes y las acciones humanas que discurren en un tiempo histórico.

Ha habido tres epístemes o paradigmas: El del Renacimiento (s. XVI), el clásico (s. XIV y XVIII) y el contemporáneo (s. XIX).

Entre un paradigma y otro se han producido rupturas, unas más violentas que otras.

La llamada crisis del último tercio del s. XX parece ser la experiencia de una ruptura del paradigma contemporáneo.

El paradigma o epísteme cuya agonía presenciamos es el de la modernidad o el modernismo.

El fracaso político del socialismo / comunismo, el fracaso económico del liberalismo y el fracaso político del Estado de Bienestar son cismas que han fracturado los ya gastados modelos culturales y "epistemológicos" desencadenando una búsqueda involuntaria pero resuelta de una nueva ratio.

Incluso entre afectos a la disciplina filosófica que hoy nos ocupa, ya se ha designado el nuevo paradigma como postmodernismo.

Aceptamos sin reparos esa mención por dos razones: primero, porque el vocablo postmodernismo simplemente alude a un tempo posterior al modernismo, sin definir su signo, lo cual, en ningún caso sería posible tan prematuramente. Segundo: porque resulta práctico usar un topoi para disertar sobre un espacio cuyo signo aun desconocemos.

"In my view the meaning of the twentieth century lies in that it marks the beginning of a transition from modernity to another sociocultural paradigm which for the lack of a better name we could call postmodernity..." (DE SOUSA SANTOS, 1989:113)

La transición o la crisis sacude todas las esferas de la acción y la cultura humanas.

En lo referente a lo científico como calificativo opuesto a lo empírico (a lo coloquial), vivimos la fractura epistemológica a partir de una doble experiencia:

Primero, el abandono de las orientaciones científicas especializadas.

Y,

Segundo, la sustitución del intelectual universal por el intelectual específico. (DE SOUSA SANTOS, M. 1979: 184).

Me referiré brevemente a cada una de las dos experiencias.

La modernidad nos acostumbró a racionalidades científicas específicas y exclusivas de cada ámbito de conocimiento. El modernismo fue el sarampión de los especialistas y los expertos en "clínica de la circulación de las arterias cardíacas superiores" por ejemplo, o en "análisis cuantitativos de los resultados electorales de las democracias representativas".

Las ciencias particulares se atomizaron y cada subespecie científica se esforzaba cuidadosamente por evitar la contaminación del arte con la política o de la biología con la sociología, etc.

El signo modernista fue el de la aislada preservación de las racionalidades propias de cada disciplina, entendiéndose que tal aislamiento propendería al orden de la totalidad de la ciencia cuyo discurrir, entonces, devendría inexorablemente racional en su globalidad.

La especialidad produjo avances como las manipulaciones biológicas, modificaciones ecológicas, entre otras, y consecuencias como la explosión demográfica, la contaminación radioactiva, etc. Tales acontecimientos escapan en su tratamiento y su discusión al ámbito de la especialidad donde se iniciaron. Las consecuencias sociales colectivas e individuales a que nos han sometido y nos arriesgan los mencionados y los silenciados avances de las especialidades exigen una respuesta científica global.

El postmodernismo anuncia un epísteme compuesto de "minirrationalidades totales presentes en todas partes". (DE SOUSA SANTOS, 1989:116).

Se mantiene que cada disciplina científica se define por una racionalidad que explica su discurso pero esa racionalidad no es exclusiva ni aislada, participa de notas comunes a las racionalidades de otras disciplinas y todas las racionalidades particulares explican el pensar y el quehacer científicos.

El saber científico en la postmodernidad se perfila como un saber polilógico o multilógico. Se procura la multidisciplinariedad, la confrontación entre científicos especializados, lo cual parece conducirnos a la ética consensual de APEL (1991), pero esta mención sólo me atrevo a hacerla en aras de ejemplificar la comunicación y continuidad que surgen espontáneamente en el diálogo científico postmodernista, no está en mi ánimo incurrir en la tentación de discurrir sobre APEL, lo cual sería sin duda provechoso y coherente, toda vez que tal autor es, generalmente, ubicado como postmoderno, pero hacer tal cosa nos alejaría del centro de nuestra reflexión.

La multiplicidad de mini racionalidades presentes en cada realidad es causa y consecuencia de la segunda experiencia que vivimos los científicos postmodernos.

El mundo actual se define por problemas práctico-vitales enormemente complejos. La perspectiva desde la cual se estudian desborda el aislacionismo científico, pero, al mismo tiempo exige un tratamiento directo, sencillo y localizado.

Los nódulos cruciales de la praxis vital de fines del siglo XX, algunos de los cuales ya mencionamos y otros como el SIDA, la eutanasia, etc., son tramas que enlazan múltiples disciplinas científicas, lo cual nos lleva a la globalidad como exigencia; pero, al mismo tiempo y por causa de esos enlaces excluyen una confrontación totalizadora.

La confrontación de los problemas prácticos-vitales de la sociedad global postmoderna admite, exclusivamente, avances y/o soluciones estratégicamente focalizadas: micro racionalidades cruzadas en micro espacios de acción científica.

A esto nos referíamos cuando llamábamos esta segunda experiencia: "Del intelectual universal al intelectual específico".

El trabajo científico no es más abstracción y distancia sino inscripción en realidades concretas, prácticas desde fragmentos determinados en un espacio y en un tiempo, funciones sociales específicas.

"Los intelectuales se han situado a trabajar no en el `universal', en el `ejemplar', en lo `justo y verdadero para todos', sino en sectores específicos, en puntos precisos en los que situaban sus condiciones de trabajo, o sus condiciones de vida (la vivienda, el hospital, el manicomio, el laboratorio, la universidad, las relaciones familiares o sexuales). Han adquirido así una conciencia mucho más inmediata y concreta de las luchas. Y han encontrado problemas que eran determinados, no `universales'..." (FOUCAULT, M.1979: 184).

Frente a la crisis y a la experiencia de estar en el umbral de un epísteme científico y cultural, es válido replantearnos la justificación del pensar y el quehacer filosóficos, específicamente nos interesa identificar el por qué y el para qué de la Filosofía Política y, dentro de ella, de la Política Social.

Hemos aceptado llamar a la filosofía de la ruptura entre paradigmas: filosofía postmoderna por razones que antes mencionábamos.

Esa filosofía postmoderna entendemos que está llamada a ser una filosofía pragmática, tal como la calificó, desde 1975 Hans Lenk:

"Es necesario un nuevo comprometimiento social y público de la filosofía, una nueva filosofía pragmática, una filosofía de cuestiones de la vida práctica, inclusive precisamente de las cuestiones sociales y de los problemas planteados por las circunstancias socio-técnicas y también económicas y ecológicas" (LENK, H. 1982: 32)

Antes de continuar, es necesario distinguir entre la filosofía pragmática (al estilo de Lenk) y la filosofía pragmatística (o pragmática al estilo de Dewey) cuyos extremos no compartimos. Ambas orientaciones son diferentes porque la pragmatística define "lo verdadero" a partir de lo útil / conveniente y desecha el discurrir metafísico como inútil y, por tanto, como imposible. La pragmática ni siquiera se plantea lo "verdadero" como categoría teleológica de su quehacer, sino que pretende producir propuestas o planteamientos concretos con resonancia práctico-social.

La filosofía postmoderna no puede reducirse a continuar largas disquisiciones que, en función de "instancias últimas y definitivas de fundamentación", definan los valores éticos y culturales orientadores del ser del hombre y las cosas.

El ser humano enfrenta cuestiones vitales y apremiantes que amenazan la existencia en un futuro perentorio.

Esa experiencia nos obliga a convivir con la contingencia como un elemento de la cotidianidad.

La contingencia es el signo de nuestro tiempo y ese signo vale también para la filosofía.

El diagnóstico de nuestro contingente presente es tarea de la filosofía postmoderna. El hombre de fines de siglo y de finales de un epísteme es un ser asombrado y azorado que ha perdido sus referentes y no ha encontrado recambio.

La filosofía postmoderna es la disciplina llamada a proveer ese recambio. De allí que veamos esa filosofía como una reflexión sobre problemas más que como una filosofía de contenidos concretos.

Pero, los problemas a considerar por la reflexión filosófica postmodernista no son problemas abstractos (Falacia), son problemas humanos concretos, de praxis existencial, de compromiso. No en balde acogimos la denominación de pragmática para calificar la filosofía postmoderna.

La filosofía pragmática debe dar respuestas precisas al vacío de orientación que, respecto a valores (y otras cosas), viven los hombres de la ruptura, asumiendo la temporaneidad e inmediatez que se derivan de las exigencias socio-culturales en un tiempo de advenimiento de un nuevo paradigma.

La filosofía modernista se aherrojó a la pretensión de buscar fundamentaciones últimas o certezas lógico-metodológicas que la alejaron de lo concreto y la precipitaron hacia la "falacia de la abstracción".

La cautela por el temor a la falta de certeza es una actitud desechable frente a la contingencia del postmodernismo.

El postmodernismo obliga a la filosofía a atreverse a formular propuestas y proyectos contingentes que den cuenta de lo social sensible y que asomen nuevos criterios de selección y de justificación de valores, directivas, fines conductores del quehacer humano.

Tales proyectos y propuestas tienen que ser precarios por aquella condicionante de la contingencia y además, porque la filosofía postmoderna más que para discutir en aras de la consecución de un consenso sobre los valores fundamentales últimos, parece apuntar a la aplicación de los valores secundarios vinculados a la práctica humana cotidiana.

Lo dicho no abarca la concepción de la filosofía postmoderna como una máquina productora de la moral a imponerse (ni siquiera sabemos si sobrevivirá la moral tras el cambio de epísteme), pero sí afirma la competencia de la filosofía contingente y pragmática para avanzar en la integración del vacío de referentes propio de la humanidad postmoderna.

DE SOUSA SANTOS se refiere a esta función de la filosofía postmoderna en los siguientes términos:

"liberal ethics... (is) based on the attribution of moral responsibility to individuals and for individuals' actions. This paradigm may have worked more or less adequately in the past, but today, in the face of the global danger of nuclear annihilation and ecological catastrophe, a situation is created for the first time in history in which, 'in face of common danger, men and women are called upon to assume a common moral responsibility' (Apel, 1984 : 250). The impasse lies in the fact that while the micro-ethics is definitely inadequate to address this new situation, it has not yet been replaced by a macro-ethics capable of organizing the responsibility of humankind for the consequences of their collective actions on a planetary scale' (Apel, 1984:250)" (DE SOUSA SANTOS, 1989: 115).

Antes de trasladarnos a los ámbitos más específicos de la Filosofía Política y la Política Social; todavía debemos agregar algo más entorno a la filosofía en general como disciplina científica de la postmodernidad.

Me refiero a que la filosofía de la ruptura no tiene que revelarse como filosofía. De hecho en este y otros paradigmas pasados la filosofía se ha arropado con diferentes disfraces y, en pocas ocasiones -peligrosamente- se ha hecho filosofía "de incógnito", labor contra la cual nos advierte repetidamente nuestro maestro el Dr. José M. Delgado O. (1976: 11).

Pero, señalamos esta circunstancia porque la contingencia y la transición marcan un tempo confuso, en el cual por añadidura, decir filosofía es igual que decir diletantismo, decadencia o incompetencia.

Así que la filosofía postmoderna se perfila como una filosofía encubierta que tendrá que asumir, además de muchos otros, el reto de revelarse a sí misma.

Ocurre que sistemas de estructuras y relaciones que abarcan y entrañan toma de posiciones filosóficas, son vendidos como sistemas económicos, políticos, sociológicos o "científicos". Así por ejemplo, el modelo neoliberal de desarrollo económico y, actualmente, el modelo neoliberal de desarrollo socio-económico impulsado desde el sector privado de la economía son sistemas organizativos de estructuras y funciones económicas en un sistema político pero, responden a una filosofía o concepción filosófica del mundo y de la vida que aparece como subyacente y que, sin embargo, es crucial y debe ser rescatada para hacerla objeto de reflexión y lo crítica consciente.

Michel Foucault adelantó esa crítica en muchas de sus obras y escritos.

Foucault presenta la racionalidad moderna o contemporánea como práctica "microfísica de poder". (1979).

El epísteme contemporáneo es el humanismo.

El humanismo ejecuta el sometimiento a partir de la convicción y la conciencia que hace interiorizar al individuo la idea de la soberanía.

"Entiendo por humanismo el conjunto de discursos mediante los cuales se le dice al hombre occidental: 'si bien tú no ejerces el poder, puedes sin embargo, ser soberano. Aun más: cuanto más renuncies a ejercer el poder y cuanto más sometido estés a lo que se te impone, más serás soberano'."

"El humanismo es lo que ha inventado, paso a paso, estas soberanías sometidas que son: el alma (soberanía sobre el cuerpo, sometido a Dios), la conciencia (soberanía en el orden del juicio, sometida al orden de la verdad), el individuo (soberano titular de sus derechos, sometido a las leyes de la naturaleza o a las reglas de la sociedad), la libertad fundamental (interiormente soberana, exteriormente consentidora y 'adaptada a su destino')." (FOUCAULT, M.1979: 34)

En el contexto del paradigma contemporáneo, el ejercicio del poder es material, físico, corporal; se incuba y se desplaza a través de los regímenes disciplinarios: escuelas, hospitales, talleres, familia, universidad, fábrica, etc. (encierros).

La práctica del poder, tal como quedó indicada, no es sólo negativa (represión, censura), sino que es también, y más peligrosamente, positiva, toda vez que se enquistaba en la producción de saber: el discurso de la verdad científica y del conocimiento es una estrategia de poder que aliena y somete sediciosamente. Así por ejemplo, el saber sobre el cuerpo: medicina, genética, psicoanálisis, produce poder sobre el cuerpo.

El epísteme contemporáneo multiplica los efectos del poder, entre otros medios, a través de la racionalidad científica de la especialidad y de la primacía de los especialistas y su ingerencia en la vida y los cuerpos.

"Ciertas personas vienen a inmiscuirse en la vida de los otros, de su salud, de la alimentación, de la vivienda... Tras esta función confusa surgieron personajes, instituciones, saberes... una higiene pública, inspectores, asistentes sociales, psicólogos. Más tarde, en la actualidad,

asistimos a una proliferación de categorías de trabajadores sociales..." (FOUCAULT, M., 1979:109)

Resulta claro que el poder no se localiza exclusiva ni mayormente en los aparatos de Estado, aunque sea el Estado el legitimador del poder a partir de las estrategias de legalización y normativización de sus dinámicas.

Los mecanismos de poder se incardinan en los gestos, en los cuerpos y en los comportamientos y se localizan en todos los espacios de actuación humana y social; el poder es intersticial así como lo son las resistencias al poder que se revelan en la decadencia del paradigma y, como se anuncia, será la legalidad convencional por la que discurrirá el enfrentamiento.

El tiempo de ruptura de aquella racionalidad (y de aquel paradigma) se experimenta en el descubrimiento (no la proposición) de resistencias microfísicas frente al poder microfísico, que se cumplen desde los más pequeños espacios de la trama social-política.

La fractura del epísteme moderno o humanista se presiente por un cambio en las dinámicas de poder.

Los individuos afrontan lo cotidiano desde sus espacios vitales y reivindican actuaciones y luchas locales en sus casas, su familia, su trabajo, oponiéndose a la racionalidad humanista de poder espiral: ecología en lugar de industrialismo, ocio en lugar de productividad, igualdad sexual en lugar de heterosexualidad, drogas en lugar de cuadrícula disciplinaria, uso lúdico en lugar de uso productivo de la informática, etc.

Se inicia una multiplicidad de prácticas micro revolucionarias que atacan simultáneamente la conciencia y la institución.

Asistimos en la postmodernidad, a la acción y movilización de grupúsculos sociales: acción práctica en relaciones de conexión o redes sociales.

La acción práctica se ha hecho regional, localizada y se ha constituido en lucha o resistencia al poder microfísico, las luchas se han instalado en los nódulos donde la inscripción subrepticia del poder lo hace más insidioso: las resistencias se han conformado también desde los intersticios y ello les ha permitido hacerse eficaces.

El paradigma contemporáneo de racionalidad humanista, de legalidad estatal, de filosofía abstracta, de política representativa se derrumba.

El mapa socio-político se ha reconstituido, insurgen nuevos actores políticos aglutinadores de poder en los sistemas políticos, tales actores políticos nuevos se perfilan como los protagonistas socio-políticos de la postmodernidad.

La mini racionalidad pragmática y concreta es la dinámica por la que discurre la actuación de los nuevos actores. Esas minirrationalidades se ubican en espacios diversos y diseminados al interior del sistema político.

penetrándolo y modificando la Racionalidad omnipotente Estatal / política característica del modernismo.

PARTE II: FILOSOFIA POLITICA Y JURIDICA

La filosofía postmoderna se desplaza hacia la Filosofía Política ostensiblemente, toda vez que el papel del filósofo postmoderno es proveer a la práctica micro revolucionaria (que siempre se cumple por los actores socio-políticos) de instrumentos de análisis.

El filósofo de la ruptura no está llamado a dirigir las luchas y resistencias microfísicas contra el poder a partir del monopolio de la Racionalidad, pero sí es de su competencia "hacer un croquis topográfico y geológico de la batalla" (FOUCAULT, M.1979:109) que libran las

masas contra el poder (intervenciones contra el poder microfísico llevadas a cabo por los protagonistas de la vida cotidiana).

La Filosofía Política debe examinar las mini racionalidades que definen: la actuación de los nuevos actores socio-políticos como integrantes de núcleos donde se fractura el poder microfísico y las dinámicas micro revolucionarias de comportamiento social o colectivo.

"Discusiones acerca del aborto, la anticoncepción, la eutanasia, el dilema entre el derecho individual a la vida y el derecho a un nivel de vida humanamente digna en una época de explosión demográfica, han sido (o están siendo) llevadas a cabo independientemente de una toma de posición filosófica 'profesional'."

"Y también aquellas cuestiones que rozan los derechos fundamentales -como los de la dignidad humana, libertad y sociedad, individualización versus valores sociales; individualismo versus socialismo, libertad y manipulación, racionalidad de los problemas de proyección de los objetivos de planificación, realizabilidad tecnológica y normatividad de las posibilidades tecnológicas a ella vinculadas: hay que fabricar todo lo que se puede fabricar; finalmente los problemas políticos de la participación, cuestiones vinculadas con el derecho de emitir opinión por parte de todos los afectados y formación básica del consenso y hasta de la democracia representativa misma-todos estos son problemas que tienen aspectos totalmente normativos y que, en última instancia; rozan, o por lo menos afectan, también convicciones filosóficas básicas. Esto es ciertamente un desafío para el filósofo quien podría y debería tomar posición." (LENK, H.1982: 18).

El quehacer de los individuos, o mejor, su traslación a categorías filosófico-pragmáticas de pensamiento es Filosofía Política, más específicamente, es Política Social y Teoría Jurídica.

Frente a esta afirmación, debemos aclarar que la Filosofía Política, la Política Social y la Teoría Jurídica que anunciamos como disciplinas vigentes y actuales no son las que manejamos hasta ahora como tales.

Estas disciplinas, como todas las demás, participan del cambio cultural que causa y acarrea la fractura entre epístemas:

Por una parte, comparten aquella doble experiencia que vivimos en la científicidad y a la cual nos referimos anteriormente. Y, por otra parte, se empapan de los nuevos contenidos determinados por las modificaciones socio-políticas que se producen en las conductas, su interacción, su incipiente auto-planificación y el análisis de sus consecuencias; tópicos todos ellos que claramente definen el ámbito práctico de estudio de la Filosofía Política, la Teoría Jurídica y la Política Social.

Durante la apoteosis del modernismo, las relaciones sociales y las interacciones políticas de los actores de un Sistema Político referían directa o indirectamente al Estado Político o Estado / gobierno.

Esa referencia era necesaria porque de ella derivaba la validez y la eficacia del orden regulador de la conducta política de aquellos actores.

Tal referencia se constataba formalmente a partir de la normativización del orden legal y así, el Derecho de la modernidad se convirtió en un Derecho "único, autónomo y aurático" (DE SOUSA SANTOS, 1989:117) que se tomó rígido por los requerimientos formales de su positivización por parte del Estado / gobierno.

La emergencia de nuevas situaciones vitales humanas y, consecuentemente, la conformación de nuevas (y localizadas) fuerzas sociales exigiendo su participación en lo público (político) está dando al traste con aquella visión del orden legal exclusivamente Estatal.

"Both at the infra-state level and at the supra-state level, there have been emerging forms of law that are explicitly liquid, ephemeral, evernegociable and renegotiable, in award, disposable ... a contextual legality, finely tuned to the momentary interests of the parts involved and to the power relations among them.

"For these emerging forms of law the hic et nunc becomes a categorical imperative. The hyperproductivity of the social context is not only tolerated but celebrated ... It is an anfauratic law, and interstitial, almost colloquial law, which repeats social relations instead of modelling them, and in such a way that... the discrepancy between law in books and law in action ceases to make sense." (DE SOUSA SANTOS, 1989: 18).

En la postmodernidad, el Derecho sacralizado normativamente tiende a ser ignorado y, la conducta socio-política de los actores entre los cuales discurre el poder en los Sistemas Políticos (no los actores tradicionales plenamente identificables por sus fachadas estructurales económicas o políticas) se vincula y se regula por normas contractuales y subcontractuales; en una palabra: convencionales. Surge entonces un derecho "coloquial" mucho más eficaz para atender la acelerada dinámica socio-política que define este fin de siglo y en la cual coexisten la informática, el SIDA, la biogénica, la ecología y Chemovil.

No es necesario un Derecho enunciativo de los derechos de los actores políticos.

Asistimos a la emergencia de un tiempo en el cual la actuación de los derechos se cumple desde; cada día más espacios sociales, atendiendo en cada uno de esos espacios a micro racionalidades particulares que, sin embargo, participan de un rasgo común: constituyen resistencias al poder. (FOUCAULT, M.1979)

El compromiso civil y la movilización política de los grupos organizados de un sistema político en defensa y actuación de sus derechos, da lugar a la producción de propuestas de normativización de las conductas de las partes involucradas en la "negociación".

Esa actividad, en definitiva productora de normas convencionales y contingentes (otra vez la misma contingencia signo de este tiempo), requiere de una explicitación legal de la mini racionalidad en ella implícita.

La filosofía del derecho postmoderna encuentra en este punto su definición 5, su justificación.

"The local and micro-revolutionary character of a new legal rationality must be articulated with the end of the state monopoly of legal ity and rise of legal minimalism mentioned above. Together they constitute the foundation of a new legal common sense. In my view the social construction of a new legal common sense is the most urgent task of social theory of law and the strategic weapon of a progressive democratic politics." (DE SOUSA SANTOS, 1989: 121)

El "minimalismo" legal significa que las relaciones jurídicas son, cada vez en mayor medida, traducciones directas de las relaciones de poder que discurren y se entrecruzan en un sistema socio-político.

El reto jurídico consiste en garantizar que las luchas producto de aquellas relaciones de poder se conviertan en actividades legales de cada grupo (o individuo); en defensa de sus derechos vitales mínimos en el hogar, la fábrica, el trabajo porque de eso tratan las luchas de poder en las postrimerías de este siglo.

Ahora bien, debe quedar claro que la legalidad de la que hablamos en este momento excluye la legalidad estatal a la que nos acostumbró la modernidad.

Tal como discurre la dinámica social, los derechos vitales mínimos son tomados tan en serio por los actores socio-políticos, que cada espacio vital se transforma en un espacio de práctica micro revolucionaria.

Y, es precisamente esa constatación la que exige una nueva formulación legal de la racionalidad que explica el discurso del poder tal como quedó esbozado.

La Filosofía Política y la Filosofía Jurídica (Teoría Jurídica) parecen coincidir puesto que enfrentan el reto de constituirse expresión de:

1. Una formulación acerca de la participación política de los ciudadanos, los grupos y sus microproyectos políticos de vida en el Sistema Jurídico/Político/Social.
2. El establecimiento de las vías legales por las cuales se cumplirá aquella participación política activa, vías que tienen que sustituir los canales tradicionales de mediación (partidos, sindicatos, asociaciones gremiales, etc.), todos los cuales responden a una racionalidad representativa que excluye la participación directa (micro revolucionaria) características de los nuevos actores políticos.
3. La definición de la repercusión y el alcance que aquella participación política activa asumirá en el proceso político de toma de decisiones colectivas, considerando que ese proceso no será más un ámbito de actuación exclusiva del Estado / gobierno.
4. El cambio de sujeto competente legalmente para producir normas jurídicas o, lo que es lo mismo, una reposición de la teoría de las fuentes del derecho, toda vez que aquella distinción entre fuentes total y parcialmente objetivadas pareciera derivar hacia una acentuada exclusión de la primera categoría y, simultáneamente, hacia una maximización del derecho no objetivado.
5. Una exposición relativa a las estrategias, procedimientos y mecanismos capaces de producir normas jurídicas en un sistema de producción normativa informal (no estatal).
6. Una explicación de la naturaleza contingente y mudable de ese derecho "intersticial, coloquial y no aurático" y sus consecuencias.

PARTE III

El diseño de la Política Social es una alternativa transicional que puede proponemos la Filosofía Política postmoderna como una respuesta pragmática frente a los retos que tiene que asumir.

Lo social se ha convertido en social-político. Lo político ha dejado de ser una construcción general y externa que era dictada y cumplida desde una instancia ajena e impositiva (el Estado / gobierno).

Lo social-político ha sido asumido por los individuos quienes se han transformado en sujetos activos de luchas y resistencias.

El ámbito de esas luchas y resistencias (prácticas socio-políticas), no es la globalidad del sistema político, sino que tales prácticas se ubican en espacios microfísicos de la trama socio-política, se vinculan a coyunturas vitales y cotidianas, y por ello se refuerzan y se convierten en insoslayables.

Se imponen políticas sociales que funcionen como vías de flujo de aquellas prácticas socio-políticas.

Pero, es necesario advertir que las políticas sociales capaces de constituirse en canales válidos de las prácticas socio-políticas, se contradicen con la política Social Asistencial practicada hasta ahora conforme al modelo del Estado de Bienestar, impuesta desde el Estado/Gobierno y cuyo referente necesario es la legalidad estatal porque se cumple a través de normas, reglamentos, decretos, ordenanzas que sirven de vehículo a la política social de la modernidad.

La Política Social como alternativa filosófico-política frente al vacío (referencia) del que somos testigos y partes, tiene que atender a las características y acontecimientos de la transición.

Ello implica definir y caracterizar una Política Social adecuada al pragmatismo y la contingencia que determinan nuestro tiempo. Tal definición y caracterización son tareas que

combinan la práctica sociopolítica y la reflexión multidisciplinaria sobre esa práctica. Aceptamos que tales tareas están pendientes.

Nosotros proponemos algunos lineamientos sobre la definición y caracterización de la política social postmoderna.

Pero, antes de llegar a exponer esos lineamientos, nos parece necesario descender a un nivel de concreción más preciso.

Tenemos que distinguir tres conceptos:

- ❑ Intervención social
- ❑ Política Social y,
- ❑ Política Social Integrada

Las dos primeras categorías fueron, y son todavía, las categorías explicativas de la actuación socio-política modernista, responden a una filosofía política liberal o neoliberal y se alejan de la recuperación de la micro racionalidad y del carácter micro revolucionario que explican el fenómeno socio-político emergente como detonante (o como consecuencia) de la fractura.

INTERVENCION SOCIAL

- 1.-Es una acción orientada hacia unos fines y una población específica.
 - 2.-Implica un proceso de toma de decisiones socio-político previo a su determinación y ejecución.
 - 3.-Obedece a un tipo de racionalidad Estatal tecnocrática o instrumental.
 - 4.-Es diseñada y cumplida por una élite política: los especialistas contratados y pagados por el Estado Político o Gobierno.
 - 5.-Su contenido es suministrar bienes y/o servicios que demanda la población a la que se destina la intervención social.
 - 6.-Es reflejo de una concepción asistencialista del Estado Político.
- Dicha concepción atribuye a la sociedad un papel pasivo que la ubica en una condición receptora de dádivas paternalistas provenientes del Gobierno.
- Los actores sociales no son actores políticos con ingerencia en la toma de decisiones dentro del Sistema Político y, por tanto, no se constituyen en agentes de cambio.

POLITICA SOCIAL

- 1.-Es un proceso que asume la forma de programa/s y/o proyecto/s no necesariamente coordinados entre sí, aunque variadas.
- 2.-Los diseñadores y/o ejecutores de la política social forman parte de las estructuras Estatales / gubernamentales, principales o subordinadas.
- 3.-Puede consistir en un curso de acciones o/y omisiones.
- 4.-Obedece a más de un tipo de racionalidad Estatal:
 - ❑ Racionalidad Técnica o instrumental (adecuación entre los medios y los fines),
 - ❑ Racionalidad económica (adecuación costo / beneficio).
 - ❑ Racionalidad social o intersubjetiva, cuyo comentario haremos cuando comentemos la categoría: Política Social Integrada,
 - ❑ Racionalidad legal (adecuación política / normas legales), etc.
- 5.- Su contenido es la búsqueda del bienestar o la mejoría de las condiciones de vida de una colectividad.

- 6.- Se origina y se cumple desde cualquier ámbito de acción social.
- 7.- Es reflejo de una concepción del mundo y la vida compartida por los actores diseñadores o ejecutores del proceso. (Puede ser una concepción asistencialista, caritativa, transformadora o cualquier otra).

POLITICA SOCIAL INTEGRADA

- 1.-Es un proceso que asume la forma de programa/s y/o proyecto/s coordinados entre sí.
- 2.-Puede consistir en un conjunto de acciones y omisiones.
- 3.-Obedece aun tipo de racionalidad intersubjetiva o comunicativa. (HABERMAS,1987: 156 y ss).
Esta racionalidad se orienta al entendimiento intersubjetivo en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales.
Tiende al reconocimiento como legítimos de los diversos intereses para generar, así, una acción basada en el consenso.
- 4.-Su contenido es la búsqueda del bienestar o la mejoría de las condiciones de vida de un grupo parcial y definido de la población; esto es de una comunidad localizada geográfica, temporal, sociológica y económicamente.
- 5.-Se origina en cualquier ámbito de acción social, pero en su ejecución se comprometen dos o, preferiblemente, más líneas de acción con el fin de incidir sobre aquel grupo poblacional integradamente.
- 6.-La concepción del mundo y la vida que entraña la política social integrada es la de transformación social a partir de la conexión entre cambio social y participación popular, lo cual nos conduce a agregar otra nota distintiva en el caso de la política social integrada:
- 7.-La comunidad define el problema y propone alternativas de solución.
El rol de la comunidad en el diseño y ejecución de la política social integrada, es activo.
La participación en la definición y la solución de las carencias comunitarias tenderá a desencadenar una participación popular expresiva de la base social desde donde deberá surgir una organización autónoma con líderes pertenecientes a esa base social. (GARCIA HUIDOBRO, JUAN E.,1985: 55).
Todo lo cual significa la constitución de nuevos actores sociopolíticos en el seno del sistema político con capacidad para participar en los procesos de cambio.

PARTE IV: LA POLITICA SOCIAL: UNA PRACTICA POSTMODERNA

El contenido de las Políticas Sociales Integradas deben responder a los entornos vitales e inmediatos de sus protagonistas.

La política social integrada es el instrumento de los nuevos actores socio-políticos para ejercer el poder intersticial desde sus localizaciones en las redes sociales del sistema político. En el contexto de los sistemas políticos latinoamericanos, las políticas sociales integradas tienen que propender a constituirse en instrumentos que sirvan a los actores para romper el círculo de pobreza creciente y avanzar en el desarrollo social.

El agresivo aumento de los niveles de pobreza y de pobreza crítica de los países latinoamericanos es "la inmediatez" a la que debe dar respuesta la Filosofía Política, en la forma de Política Social Integrada. Las políticas sociales asistencialistas han demostrado su ineficacia y su inercia para avanzar en la línea de la erradicación de la pobreza y del logro del desarrollo social.

Si bien es cierto que compartimos a escala planetaria problemas vitales como la inhabilitación ecológica del sistema, o la disposición inadecuada de los desechos tóxicos; no es menos cierto que nuestra cotidianidad microfísica está imbricada a las secuelas de la

desnutrición, analfabetismo, violencia, delincuencia, morbilidad y otras consecuencias inseparables de los círculos de pobreza que todos los días denuncian Agencias Internacionales como la CEPAL, PREAL; etc.

Es tarea impostergable de la filosofía política postmoderna atreverse a proponer direcciones de trabajo sólidas. Entre otras, políticas sociales integradas actuadas desde los conglomerados socio-políticos mismos (comunidades pobres), para detener el avance de una pobreza que amenaza con su transformación en lo que los especialistas (modernos) llaman: pobreza crónica.

La estrategia de una política social integrada capaz de lograr esa meta está por construirse.

Yo propongo, desde esta reflexión teórica algunas líneas que pensamos deben orientar los esfuerzos en ese sentido:

1.- Admitimos que la Política social debe contar con el subsidio económico del Estado a través del Gasto Social, como un rubro del gasto público.

Reconocemos en este rasgo un remanente modernista que otorga a la Racionalidad Estatal un rol preponderante, pero en países como los latinoamericanos, de escasa tradición protagónica por parte de los actores sociales y de raigambre dependiente en relación con el Estado, es menester, hasta un futuro mediano, mantener la política social y económica como componentes prioritarios de la política pública.

2.- Rechazamos la concepción neoliberal de la política social en el contexto latinoamericano.

Las políticas sociales, en América Latina, no pueden ser sólo instrumentos compensatorios y paliativos de la marginalidad y la desigualdad sociales causadas por las políticas económicas adoptadas de acuerdo a los paquetes del FMI y otras agencias internacionales. Ese modelo de políticas sociales, llamadas regulatorias, logran muy poco en su presunta tarea de contrarrestar aquellos efectos y, por otra parte, obedecen a modelos filosóficos humanistas o modernistas obsoletos frente a las emergentes fuerzas sociales.

En Venezuela, en Brasil (el país del "milagro") y en Chile (paradigma neoliberal de logros económicos), si bien es cierto que los índices macro económicos señalan crecimiento y prosperidad, las consecuencias sociales que esos índices trajeron aparejadas, han sido devastadoras en relación a la distribución del ingreso, disminución del salario real, pobreza generalizada, desnutrición, etc.

3.- La política social, en el contexto latinoamericano o en el de cualquier régimen democrático crítico, debe conceptualizarse como redistributiva o solidaria. La preocupación que debe orientarla política social no puede ser la "regulación" sino la legitimación, la maximización de los principios de equidad y de igualdad en cuanto a los procesos de distribución de bienes y servicios y en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas.

4.- La política social de Latinoamérica debe diseñarse focalizadamente hacia ciertos sectores de la población.

Con esto, acepto la característica de selectiva que introdujo la concepción filosófica-política neoliberal de la Política Social.

No tenemos alternativa porque los recursos son ahora exiguos y la selección es un mecanismo que contribuirá a elevar la eficacia y la eficiencia de la política social en cuestión. Además, la sectorización es una característica inevitable de las micro racionalidades políticas postmodernas.

Ahora bien, esa focalización cuenta desde ya con un destinatario definido y priorizado en el siguiente orden:

- Población en estado de pobreza o de pobreza crítica.
- Población pobre más vulnerable: infancia y mujer.

Esta conclusión, en relación a los destinatarios de las políticas sociales, fue a la que llegaron representantes de 30 naciones americanas y del Caribe en la segunda reunión sobre INFANCIA Y POLITICA SOCIAL, celebrada en Bogotá, los pasados 5 y 6 de abril.

"La declaración de Nariño", (nombre del documento acogido), acuerda dedicar, al menos, el 20% de los presupuestos nacionales y el 20% de los préstamos y ayudas internacionales al niño y a la asistencia de la mujer, porque se ha comprobado que, en un 98% de los casos, los beneficios que se otorgan a la mujer, llegan a los niños.

5.- La política social tiene que diseñarse como un haz de proyectos micro íntimamente vinculados a la participación popular inscrita en el espacio que ocupa la base social de la población hacia la cual se destinan.

Esta característica conduce a imponer un "estilo" de política social que incluye:

i. Se busca partir de la realidad de los participantes, de su situación concreta, propiciando al mismo tiempo la acción para superarla y una toma de conciencia en relación a su ubicación económica y social.

ii. Se tiende a una relación horizontal entre agente externo y grupo de base. El primero hace su aporte en el seno de un proceso, que se busca sea transparente a todos, de modo que la responsabilidad comunitaria sea cada vez más real.

iii. Un objetivo central es la organización de la base social y, por lo tanto, su forma de proceder es normalmente grupal, cooperativa, comunitaria, democrática.

Así, se fomentan las relaciones igualitarias y el aprovechamiento de los recursos y talentos del propio grupo y de la comunidad.

Cabe resaltar, también, el énfasis que adquiere la preocupación por lo educativo, y el cuidado por estudiar y sistematizar métodos y recursos metodológicos que hagan posible activar y apoyar un proceso de educación que, junto con aprovechar la capacidad auto educativa del pueblo, sea auto administrado.

iv. Se valora la cultura popular y/o indígena y se toman en serio las formas originales de enfrentar el entorno natural y social.

Finalmente estos proyectos de acción solidaria y de educación popular, también pueden ser entendidos como un esfuerzo de construcción democrática.

"...estas prácticas subrayan que la construcción de la democracia rebasa el plano de los partidos y de la política en sentido estricto y que ella se juega, también, en la diversas dinámicas de la vida cotidiana, en las relaciones comunitarias y en el plano de la transformación cultural, con lo cual se amplía la concepción de lo político y se liga la riqueza de la democracia al fortalecimiento de la sociedad civil." (CARIOLA. 1980: 25-28).

6.- La administración de cada proyecto social debe ser descentralizada.

Es decir, que las decisiones sobre asignación y uso de los recursos debe acercarse a la base social de la comunidad con la cual se trabaja.

La descentralización incrementa de forma notoria, la proporción del total de los recursos que, de hecho, llega a los beneficiarios sin estancarse en el pago de la burocracia.

La praxis que se ha cumplido hasta ahora, es reflejo de la macrorracionalidad/legalidad Estatal. Se impone atender a la micro racionalidad de los espacios localizados de práctica social y a sus formas espontáneas e implícitas de generar legalidad.

7.- La política social tiene que coordinarse con los órganos locales del poder público: Concejos Municipales y Alcaldías que son los aparatos de Estado más próximos a la población.

8.- Los proyectos de política social tienen que ser integrados.

Es decir, en conjunto deben responder adecuadamente a la interdependencia de las diversas facetas de la pobreza.

El fenómeno de la pobreza tiene una multiplicidad de causas que se retroalimentan entre sí: esto hace imprescindible que las soluciones sean abordadas de una manera integral, utilizando los recursos como instrumentos coordinables.

Esta característica nos lleva a reafirmar lo expuesto al inicio de este trabajo: el paradigma postmoderno emergente plantea la multidisciplinariedad y atiende a una racionalidad científica multilógica aplicada a realidades concretas y locales.

"el filosofar racional se orienta metodológicamente, entre otras, por la idea de una crítica racional fundamentalmente universal (interdisciplinaria) pero dirigida o controlada por reflexiones de practicabilidad y humanidad" (LENK, H.,1982: 30).

PARTE V: CONCLUSIONES

Concluimos nuestra reflexión pronunciándonos por una reformulación de la política, del Estado y de la legalidad desde una perspectiva postmodernista.

Ese pronunciamiento no es caprichoso.

El postmodernismo no es mera moda intelectual; es más bien una dinámica cultural que inicia un modelo distinto del pensamiento y de la acción en los últimos años del siglo XX.

No podemos sustraernos ni debemos resistirnos a la ruptura cultural que presenciamos.

La sucesión de epístemes no es voluntaria, forzada ni impuesta. Simplemente es el resultado del advenimiento de una fractura en los procesos, esquemas y funciones culturales.

Vivimos la postmodernidad.

Desde nuestra ubicación estratégica como científicos de la cultura, podemos y debemos concientizar aquella circunstancia y proceder a producir los conceptos, categorías y explicaciones que demanda la época en cada uno de los diversos campos del conocimiento.

Insistir en trabajar con instrumentos teóricos propios de otro paradigma (el modernismo), no traería sino confusión en los "referenciales" que utilizan las ciencias para comprender la realidad y aprehenderla.

En consecuencia, nuestro esfuerzo tiene que orientarse a la sectorización multidisciplinaria, a la localización de los problemas y a la simplificación de las respuestas.

El discurso científico debe ser holográfico pero directo y práctico.

Por ello subrayamos la dimensión político-social del discurso filosófico y jurídico.

Tal vez la conjunción del pensamiento político, jurídico y social sea la clave para definir el rol cultural que le corresponde a la filosofía postmoderna.

La política, el Estado y la legalidad son categorías cuyas definiciones modernas han perdido realidad y valor explicativo frente a las dinámicas que se cumplen inscritas en los problemas humanos y científicos postmodernos.

Es preciso reflexionar y construir referenciales axiológicos que expliquen la ética vital (microexistencial) emergente, líneas de interlocución política que den cuenta de las relaciones de poder que sortean (o ignoran) los canales estatales o económicos de dirección política vertical y, teorías o sistemas que abarquen la múltiple producción de normas convencionales regulatorias de aquellas dinámicas de poder socio-político.

Ahora bien, la reflexión y la construcción tienen que ser prácticas y no teóricas, concretas y no abstractas porque la ciencia y la cultura postmodernas sólo serán eficaces si producen respuestas específicas a los problemas humanos de sobrevivencia y gestión existencial.

Este trabajo constituye un esfuerzo de especificidad y elaboración de propuestas concretas susceptibles de ser practicadas en los nudos socio-políticos locales.

BIBLIOGRAFÍA

- APEL, Karl-Otto. Teoría de la verdad y ética del discurso. Barcelona, Ed. Paidós, 1991.
- "The situation of Humanity as an Ethical Problem". En: Praxis International, 4.
- BUSTELO, E. "Política Social en un contexto de crisis. ¿Será que se puede'?" . En: Economía en América Latina, 18/19.
- e ISUANI, E. Mucho, poquito o nada, crisis y alternativas de política social en los noventa. UNICEF, CEIPP. Argentina, Siglo XXI Ed., 1990.
- CARIOLA, P. Educación y participación en América Latina. Un paradigma emergente dentro del desarrollo educativo de América Latina. Santiago de Chile, ILPES, 1980.
- CARTAYA, V. y D'ELIA. Pobreza en Venezuela. Realidad y Políticas. Enfoque social. Caracas, CESAP-CISOR; 1991.
- COPRE. Una política social para la afirmación de la democracia, vol 8. Caracas, 1989.
- DE SOUSA SANTOS, B. "Towards a postmodern understanding of law". En: Legal culture and every day life. Oñati proceedings, N.1, Oñati International Institute for the Sociology of Law, 1989.
- DELGADO OCANDO, José M. Curso de Filosofía del Derecho Actual. Maracaibo, CEFD, 1976.
- DEWEY, J. Experience and nature. La Salle, 1971.
- DOXA. Cuadernos de Filosofía del Derecho, N° 6 España, Universidad de Alicante, 1989.
- FLACSO. Propuestas políticas y demandas sociales. Vol. I y 11. México, Manuel Garretón Ed., 1989.
- FOUCAULT, Michel. Microfísica del poder. Madrid, Ed. La Piqueta, 1979.
- GARAY. Luis J. "Conducción de la gestión pública en América Latina: retos y desafíos". En: América Latina: Opciones estratégicas desarrollo. Caracas, Ed. Nueva Sociedad ALOP.
- GARCIA HUIDOBRO, Juan E. "Programas sociales solidarios y de educación popular. Una política emergente". En: Aspectos metodológicos de las políticas de desarrollo social. Santiago de Chile, APSALIISUC, 1985.
- HABERMAS, Jurgen. Teoría de la acción comunicativa. Madrid, 1987.
- "Escritos sobre moralidad y eticidad". En: Pensamiento contemporáneo. N° 17. España, ed. Paidós. 1987.
- HINKELAMMERT, Franz. "Nuevo rol del Estado en el desarrollo latinoamericano". En: América Latina: opciones estratégicas de desarrollo. Caracas, ed. Nueva Sociedad-ALOP, 1992.
- LUREL, Ana C. "La política social en el Proyecto neoliberal. Necesidades económicas y realidades socio-políticas". En: Cuadernos médico sociales. N° 60.
- LENK, Hans. Filosofía pragmática. España, Ed. Alfa, 1982.
- REVAULT D'ALLONES, Olivier. "Michel Foucault: Las palabras contra las cosas". Raison présente. N° 2, feb-abril 1967. En: Análisis de Michel Foucault, Argentina, ed. Tiempo contemporáneo, s.a.
- TOURAINÉ, Alain. Actores políticos y sistemas sociales en América Latina. Santiago de Chile, PREALT-OIT, 1987.
- VERGARA, Jorge. "Crítica latinoamericana al liberalismo: acción comunitaria y desarrollo del pensamiento crítico en América Latina". En: Modernidad y universalismo. Pensamiento crítico: un diálogo interregional. N° 1, UNESCO y Rectorado de la UCV. Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1991.